

**Rappaport, Joanne.** *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa.*  
**Traducción de Santiago Paredes Cisneros**  
**Bogotá: Editorial Universidad del Rosario,**  
**2021.**

*Uriel Hernández Balleza<sup>1</sup>*

Este libro de Joanne Rappaport debe entenderse como una oportunidad tanto para nuevos lectores de Orlando Fals Borda como para quien ha seguido o criticado su trabajo en las ciencias sociales. Planteado como una historia etnográfica, es una introducción a la investigación-acción participativa (IAP<sup>1</sup>), así como a las herramientas metodológicas de investigación y ejercicio político del campo colombiano. Es un libro de los inicios de la Fundación del Caribe, y se establece también como una contribución al legado de Fals Borda y una invitación a académicos para prestar más atención a los aportes del trabajo conjunto entre academia y campo para la investigación social. Pone una postura política en el andar de los estudios latinoamericanos y posiciona los saberes del Sur global como una herramienta propia ante la falta de incorporación de la realidad por otras investigaciones hegemónicas provenientes del Norte global.

Rappaport condensa una labor de poco más de una década. En su contenido, hay que señalar que la enunciación de personajes y grupos de trabajo permite esquematizar la lectura de igual forma que los principios rectores de la Rosca de Investigación y Acción Social: “participación, recuperación crítica y devolución sistemática”<sup>2</sup>. *El cobarde no hace historia* es ejemplo del quehacer de investigadores comprometidos políticamente y recíproco con el trabajo de la IAP, precisamente, por el anhelo

---

1 Universidad Nacional Autónoma de México. Email: [uriel.199602@gmail.com](mailto:uriel.199602@gmail.com)

2 Joanne Rappaport, *El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Traducción de Santiago Paredes Cisneros (Bogotá: Universidad del Rosario, 2021), 73.

emancipador de la década de 1970 cuando la IAP revolucionaba los estudios de la sociología y se enunciaban diferentes perspectivas de las reformas agrarias.

Este libro se encuentra dividido en ocho partes. Primero, una sólida base introductoria que no solo guía la lectura de los próximos capítulos, sino que enfatiza en las estructuras que fueron partícipes de la IAP. Incluso de las colaboraciones o referencias al pensamiento de Paulo Freire. Después, siete capítulos: presentación y discusión de archivos documentales, preguntas pertinentes para los resultados del aporte metodológico de la Fundación del Caribe y análisis histórico de textos como *Historia doble de la Costa*.

La investigación que Rappaport realizó durante 2017 y 2018, pero que antecede por visitas anuales desde 2008 al Centro de Documentación Regional Orlando Fals Borda del Banco de la República en Montería, consolida el amplio archivo del libro. También por el acercamiento a fuentes documentales directas y la estrecha relación con investigadores de la IAP, incluso con personajes fundamentales como Fals Borda,<sup>3</sup> Utamaro Chalarca y Víctor Negrete.

Es de agradecer la permanencia de la voz de la autora, así como la traducción, pues la amenidad de su lectura colabora con acercar los problemas del inicio de una investigación. Un aspecto en la consideración por realizar una historia etnográfica de la Fundación del Caribe es el interés por destacar la palabra “participación”, además de los mecanismos para crear relaciones horizontales políticamente productivas y la forma en que se implementó para promover estrategias participativas en el contexto político de la Costa Caribe a comienzos de 1970.

Rappaport aclara oportunamente que el hecho de triangular el material de archivo, la información recabada en entrevistas y las historias gráficas es parte de la labor etnográfica. Esto da ejemplo del porqué concebir la IAP con Fals Borda, pero también con la participación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).<sup>4</sup> También el aporte y trabajo de investigadores no es un dato que se sobreentienda en los estudios previos a la IAP y no está por demás recordarlo. La mayoría de las imágenes del libro pertenecen a las historias gráficas que ayudaron a consolidar la participación activa de quien narra o reescribe su historia<sup>5</sup> y el recurso de la investigación histórica se refuerza como fundamental, al igual que lo hizo la IAP para la generación de una conciencia de clase y una transformación del presente campesino. Es el caso de Tinajones donde Rappaport identifica un *ethos* caribeño y una epistemología campesina plasmado a través de la fuerza de la metodología participativa.

Sobresale un apunte sobre la metáfora utilizada por Fals Borda de la palabra “anfibios” para referirse a los pobladores rurales de las riberas del Sinú que se coincidían entre la tierra y el agua, y que Rappaport utiliza ahora “investigadores anfibios”, para quienes participaron entre el “conocimiento popular” o “ciencia popular” y la investigación académica, además en el activismo político y el rigor investigativo. Un dato muy curioso que me hizo reflexionar sobre el uso de herramientas en el trabajo de campo y las condiciones de la época es el uso de las cámaras Instamatic 350 de Kodak<sup>6</sup> por parte de algunos

---

3 Antes de su fallecimiento en 2008.

4 Línea Sincelejo.

5 En este caso, de los miembros de la ANUC y otras organizaciones campesinas de Córdoba y Sucre.

6 Surge la duda técnica entre el número de modelo. Si se refiere al Kodak Tele-Instamatic 330 o al Kodak Pocket Instamatic 300.

campesinos para documentar una perspectiva que muy probablemente los investigadores no podrían obtener y que servía como ejercicio de *autoinvestigación* con una cámara de fácil adquisición y manejo. Me pregunto si parte de la labor también consistía en conocer el proceso de revelado e impresión de las fotografías. Creo que ahora estamos acostumbrados a la inmediatez del producto visual y ese recurso, aunque no se compara con las grabadoras y la reproducción de audio, ni con el de las historias gráficas, es una parte fundamental en la que me hubiera gustado tener más detalles.

Cabe señalar que el legado de la IAP es ejemplificado con casos concretos en el último capítulo en el que se ve la importancia de los talleres y la elaboración de nuevas narrativas. Para finalizar, habría que preguntarnos si el libro tendrá la recepción proyectada, si las herramientas políticas que no fueron efectivas en su momento ahora se pueden repensar y poner en práctica con la realidad.

Es importante señalar que en 2021 Colombia pasó por un paro nacional y que una de las partes más afectadas por las fuertes represiones fue Siloé en Cali. Tanto la autora del libro como otros investigadores han estado atentos y vale la pena seguir esta información por el activismo y la exigencia de justicia, así como por el contexto que se enmarca en las manifestaciones sociales, las investigaciones y su relación con las propuestas de la IAP, y que la verdad de las víctimas no sea ocultada.